

EL EVANGELISTA

Organo de la Verdad Evangélica en las Repúblicas del Plata

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

2.º TIMOTEO IV, 2 y 5.

Director: - Tomás B. Wood.

Redactor: - Juan Robles.

SUMARIO.—El nacimiento de JESÚS.—Obolo de San Pedro.—La fe en Dios.—Nuestro refugio.—El beso de las reliquias.—Cómo se trabaja en Italia para el dia del reposo.—El Himno de los Angeles.—La confesión auricular.—A la Natividad del SEÑOR.—Noticias.—Estudios Bíblicos.

El nacimiento de JESÚS.

NA vez más llega la fiesta de la Natividad, celebrada en todas partes con alegría y gratitud. Han transcurrido ya como diez y nueve siglos en que la Virgen diera á luz á JESÚS, y ese dia es conmemorado con el mismo interés, tanto en los parajes donde el cristianismo es conocido desde su origen, como en el seno de la familia donde acaba de ser introducido.

Su nacimiento tuvo lugar en un sitio poco apropiado, ninguna importancia se ligaba entonces á tan fausto evento; los grandes de la tierra no se dieron prisa en ofrecer sus congratulaciones; reyes y príncipes ni aun oyeron hablar de ÉL. Porque el reino de Dios no viene con ostentación, ni busca la gloria del mundo, no codicia la amistad de monarcas ni la adulación de las naciones. El reino de Dios es el poder de Dios para salvar el alma de quien quiere aceptar la salvación eterna y gratuita hecha por la sangre de JESU-CRISTO en la cruz.

Por eso el hijo de Dios y de María nació en un lugar humilde, en el seno de una familia pobre, sin prestigio social, sin influencia política, cuyo jefe ganaba su sustento como carpintero.

Cuadro sublime de grandeza real, de origen eterno, de amor divino y de abnegación verdadera!

La grandeza real no necesita condecoraciones

ni la abnegación verdadera de estímulos para manifestarse.

CRISTO vino para salvar al pecador de sus pecados. El ángel dijo á José: «Ella dará á luz un hijo, y tú llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará á su pueblo de sus pecados». Esta es la idea fundamental del decreto divino á respecto de la redención del hombre. Todos los pasos preliminares y necesarios para alcanzar tal fin, fueron dados en armonía con este pensamiento principal.

Él mostró lo que cada hombre debía ser, cualquiera que fuese su nacionalidad, su siglo, su condición social, ó su adelanto intelectual, haciéndole recordar que Dios es Padre de todos y que todos fueron creados á imagen y semejanza divina.

Él enseñó, tanto con el ejemplo como con la palabra, el valor intrínseco del hombre, y dándose á sí mismo para rescatarlo, una vez para siempre, señaló lo que él vale á los ojos de Dios.

Él reveló la gran misión de la vida humana y libró al mundo de ese aspecto sombrío y lúgubre del sepulcro que tenían los antiguos bajo la antigua dispensación: porque Él mismo es la resurrección y la vida. Enseñó que todas las aflicciones de este mundo, áun la muerte de padres é hijos, de maridos y mujeres, son necesarias á fin de castigar nuestras afecciones de este mundo de dolores, de estas cosas temporales y transitorias, y dirigirlas hacia el trono de Dios, en torno del cual hállase el gran ejército de los redimidos y de los ángeles.

Nos reveló, en fin, todo lo que nos es útil saber para que soportemos con paciencia las

aflicciones del mundo, para que gocemos con moderacion y gratitud de las alegrías de esta vida, para que cumplamos con buena voluntad, alta devoción y sincera aplicación, nuestra misión en el mundo para prepararnos con celo y cuidado para la vida futura que nos aguarda, y para que ocupemos debidamente el lugar honroso que nos está preparado en los cielos.

Por eso celebrase en todas partes el nacimiento de Jesús, al paso que poco se preocupan con el de los hombres más célebres de la antigüedad, no obstante los servicios que prestaron en su tiempo á la humanidad, á la ciencia y á las artes.

Jesús es el salvador del mundo y no de una parte solamente; el Salvador universal y no sólo de una clase de hombres. Su nacimiento es conmemorado en la familia, en la cuna de la sociedad, porque él lo santifica por su presencia, lo protege por sus doctrinas y lo salvó por su muerte.

Hacemos sinceros votos para que todos nuestros lectores celebren ese día, con alegría pura, gratitud sincera y dedicación ejemplar á la causa de Cristo, el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre.

Óbolo de San Pedro.

Todo el mundo habla de dinero: es el gran medio de la Iglesia: *le nerf de la guerre*.

Dicen que las arboledas atraen las lluvias: es cierto; y las asociaciones católicas atraen la plata y el oro bajo el nombre de *Óbolo de San Pedro*.

Por eso en el Congreso Católico le fué confiada al Canónigo Piñero la disertación sobre esa obra especial.

Para tal tópico, tal disertante.

Historiemos el asunto, aunque por excepción se nos insulte con el apodo de *uruditos*.

¿De dónde viene esto?

Según el Evangelio, pagó el mismo Simón Pedro el *tributo*, la contribución (con el óbolo) para el servicio del templo.

Ahora no lo paga su pretendido sucesor.

Ahora lo cobra!

Cuando se fundó por el Cardenal Manning (1863) la Sociedad del *Dinero del Papa*, se restableció en Inglaterra no sólo el impuesto del Censo, sinó también el del Pontificado, como dominio temporal de la Iglesia sobre la sociedad civil.

Cobrada en el principio del siglo III para sostener un colegio inglés en Roma, recomendada por el clero secular, se convirtió esta donación en obligación anual y nacional.

Ya, en un Concilio inglés, decía llorando Ricardo I: «Soy un miserable y no un Rey, porque están detenidos todos los bienes de mi reino por frailes extranjeros, negros, blancos y de todos colores.»

Pero ese monarca fué impotente para reprimir los avances y las explotaciones del Papado.

«Se iba, dijo Aneiros, á una mágica conquista» —y ello es muy cierto.

Extender á la Suecia en el siglo IX, á Francia después de Carlomagno con el nombre de *Ranescot*, y al mundo entero en adelante el Censo de San Pedro, es restablecer por medio del dinero el poder temporal del Papa.

Es la obra del poder temporal del Santo Padre, decía Keller, Presidente del Congreso de las Asociaciones Católicas (11 de Abril de 1874).

Es el presupuesto universal de culto papal para sostener los clérigos clericales, las elecciones clericales, *la guerra santa*, etc.

Queda así organizada la percepción de las rentas, y asegurada la subsistencia odiosa del Gran Mendicante del Vaticano.

Deben pues los Obispos, más ó menos independientes, probar su adhesión, su sumisión ciega al papado por las colectas en sus Iglesias y las ofrendas de sus Diócesis.

Es lo que hace anualmente Aneiros: va y viene á Roma, llevando mucha plata, *en cumplimiento de su deber* y en busca del cardenalato.

«No tengo oro, ni plata», dijo Pedro. «No poseais oro, ni plata, ni dinero, le dijo Jesús. *De gracia recibisteis, dad de gracia*.»

Pero Piñero les va á decir otra cosa: los Obispos papistas han de hallar que Pedro y Jesús son unos pavos al lado de Piñero, que sabe bien la Biblia.

Pablo Besson.

La fe en Dios.

PASADO el cristianismo en la absoluta posesión del cielo por la elevación de nuestro espíritu hasta Dios, en la sencillez de las costumbres, en el desprecio de los bienes terrenales y en el amor á nuestros semejantes, no puede aceptar como buenas, sinó aquellas ideas que se depositan puras en nuestro corazón, como la gota de rocío en el cáliz de la flor.

Buscar á Dios á través de los espacios infinitos con los ojos de la inteligencia, consultar á la razón para concebir su existencia, proclamar su omnipotencia por el temor que nos inspire lo desconocido, amándolo en el orden superior de las ideas, pero sin encontrarnos dominados por una fe tan ciega como profunda, no es ser buen cristiano. Para tener derecho á este título, es necesario que todo nuestro ser vea, sienta y advierte la existencia del Señor Supremo, por la influencia de un pensamiento en el cual no quiepa la más pequeña duda ni el más ligero examen. Creer sobre la fe de los Evangelios, como nos lo enseñan los apóstoles, amar á nuestro Padre que está en los cielos, como nos manda Jesucristo, y esperarlo todo de su bondad infinita, hé aquí lo que se necesita para gozar del consuelo y de la paz que nos brinda la verdadera religión.

Y entiéndase que al expresarnos así, no tratamos en manera alguna de oponernos á la marcha de las grandes investigaciones científicas en el orden de la civilización y del progreso de la humanidad, nó, lo que hemos querido significar es que Dios no debe residir en la inteligencia del hombre solamente, sinó también en su corazón: la inteligencia puede engañarnos alguna vez, más el corazón no nos engaña nunca.

Mira, admira e interroga.

Hé aquí lo que dicen los incrédulos para aducir razones en favor de sus teorías. Es decir, que para aceptar la existencia de Dios, que es impalpable, inmaterial, esencia de la vida, es necesario verlo, admirarlo e interrogarlo....!

Sólo el extravío de los sentidos, la ofuscación de la conciencia ó la absoluta carencia de fe, puede colocar al hombre en la pendiente de la duda, para precipitarlo en el abismo de la incredulidad.

Pues qué, necesita acaso el hombre para creer en lo infinito interrogar á la naturaleza? ¿Para reconocer su impotencia ante la inmensidad de las espacios, necesita otra cosa que su propia pequeñez? ¿Le será dado trastornar el orden de las leyes establecidas por Dios para regir el Universo? ¿Puede su sabiduría prolongar un minuto su existencia cuando se ha cumplido el tiempo de su paso por la tierra? Nó.

Puede el hombre creer en ciertos momentos de soberbia y vanidad, que su inteligencia es un auxiliar insuperable, puesto que con ella ha conseguido postrar el rayo encadenándolo y

fijándole su tumba en el vacío; pero, cuando así piensa, desconoce y confunde, desgraciadamente, el alcance de la inteligencia, cuyo fin es el de proveer á las necesidades y á la defensa de la vida, con la convicción de la existencia de Dios, cuyo fin es el de proporcionarnos la satisfacción de nuestro espíritu y la salvación de nuestra alma.

«Porque de cierto os digo, que cualquiera que dijera á este mono: Quítate y échate en la mar, y no dudare en su corazón, lo que dijere se hará.» —*Marcos xi: 28.*

Santos Benítez.

Nuestro refugio

Señor, en todas las edades que han pasado, vos habeis sido siempre nuestra segura morada y único refugio.

SALMO 90, 1.

GUANDO el célebre Alejandro Humboldt viajaba por la América del Sur, sintió un día una tranquilidad casi repentina en la condición del aire, que le pareció como un silencio impuesto á toda la naturaleza. Pero este silencio fué seguido por un terrible terremoto que hizo á todo corazón temblar de miedo. Y Humboldt nos dice que el terremoto dentro de su alma era tan grande como el de la tierra. Todas sus ideas anteriores acerca de la seguridad de la tierra fueron destruidas en un momento. ¿Debió él huir á las montañas para hallar un refugio? Las montañas estaban dando vueltas como hombres embriagados, las casas no ofrecían protección alguna, porque estaban desplomándose y cayendo al suelo, y los árboles eran desarraigados. Entonces se acordó del mar; pero ¡ay! éste se había retirado. Los buques, que hacía poco tiempo estaban fondeados seguramente en la tranquila bahía, poco después fueron arrojados á las arenas de la playa. Entonces, no sabiendo qué debía hacer, miró arriba y vió que solamente los cielos estaban tranquilos y sin movimiento.

El beso á las reliquias

Bueno es conocer las causas de las enfermedades para poderlas evadir...

TNA de las prácticas religiosas más antiguas y más llenas de peligros, es el beso que se acostumbra á dar á las reliquias, imágenes, cordones, etc. en las fiestas de la Iglesia papista.

El beso no tiene razón de ser como práctica religiosa; nada encierra de espiritual ni divino

ni puede considerarse como acto de adoracion; es una caricia eminentemente carnal ó sea una manifestacion engendrada por los sentidos.

El beso religioso es tan comun, que, ante la accion destructora de los labios sobre la piedra y el bronce, nuestro calculo queda sorprendido. La imagen de San Pedro, en la catedral de Roma, se halla sentada en su catedra, el pie derecho avanzando algo sobre el pedestal; esta estatua es de bronce y sus dimensiones son casi dobles del natural. Pues bien: los dedos del pie derecho, segun nos ha referido nuestro distinguido amigo don Jose Dominguez, han desaparecido completamente, han sido *comidos á besos*.

Si la boca de los fieles lleva á pedazos el duro metal del bronce, mucho mas facilmente arrancará los productos del almacenaje orgánico depositado sobre las imágenes.

Hoy la medicina en su inmenso progreso ha descubierto una multitud de animáculos con caracteres especiales y determinados para diversas enfermedades; estos seres sumamente pequeños son considerados por la generalidad de los médicos como productores de la enfermedad, pudiendo transmitirse de un individuo á otro el germen patológico y dar por consiguiente lugar á síntomas de idéntico padecimiento.

El modo de trasmision es tan variado que á veces escapa á las más sutiles pesquisas: las reliquias en más de una ocasión deben haber sido tabernáculos de enfermedades.

La madre que tiene á su hijo enfermo de sarampion, escarlatina, víruela ó crup, besa los entreabiertos labios del enfermito; la esposa, la hermana, los parientes de un tifoideo, etc., todos corren al templo eligiendo y besando las reliquias que creen más poderosas para la conservación de sus deudos.

En las epidemias, las funciones religiosas con sus oraciones y rogativas aumentan la propagación del flagelo, sembrando la semilla en un terreno abonado para su rápida y fácil fecundación: el miedo, poderoso agente, se esparsa sobre el espíritu de los concurrentes, agobiados por el terror que infunde en sus sentimientos la creencia de que la epidemia es un castigo de Dios. El aire de la iglesia se satura con las emanaciones orgánicas desprendidas de una multitud aglomerada de gentes de todas clases entre las cuales muchas llevan el germen epidémico. Todo el mundo reconoce la malefica acción de las reuniones numerosas, y por eso se

cierran los colegios, teatros etc; sólo las iglesias permanecen criminalmente abiertas. Las reliquias en tiempos de epidemias, juegan un rol importante de destrucción, trasmitiendo de un individuo á muchos el germen de la enfermedad por medio del contagio mediato que tiene lugar. El individuo que tiene placas sifilíticas en el paladar ó faringe, ó chancros en los labios, el tuberculos, que hoy muchos consideran como capaz de contagiar, las enfermedades parasitarias de la piel, y tantas otras afecciones susceptibles de transmitirse por contacto directo ó indirecto, debieran bastar para que nadie se atreviera á besar reliquias!

La repugnancia sola debiera considerarse suficiente para no tocar con los labios las reliquias. Cuántos individuos cubiertos de andrajos, dueños de la inmundicia, respirando fétido alieno aplicarán sus asquerosos labios sobre las reliquias!

Entre las cosas de iglesia que se besan, la más peligrosa de todas son los cordones que cuelgan del cuello y cintura de las imágenes: la extremidad del cordón con el continuo uso de tomarlo con la mano y besarlo no se desgasta; por el contrario, engrosa rodeándose y adquiriendo la semejanza de un tubo de caucho; las anfractuosidades de la cuerda han desaparecido bajo una espesa capa untuosa al tacto y con un lustre betuminoso. Curioso sería un análisis químico y micrográfico de esta ronja.

Cuántos casos ocultos en el misterio de la etiología habrán bebido la enfermedad en la fuente de las reliquias!

Pedro Lagleyze.

Cómo se trabaja en Italia para el día del reposo.

El Rev. Francisco Sciarelli, á nombre del *Circolo Galeazzo Caracciolo* ha escrito una atenta carta á S. E. el comandante Genala, Ministro de Obras Públicas y al honorable La Porta Presidente de la Comisión Parlamentaria del proyecto de ley sobre convenciones de ferrocarriles, rogándoles que, en la discusión que tendrá lugar á la reapertura del Parlamento sobre dichas convenciones, quieran tomar en consideración los siguientes votos, que humildemente, pero con premura someten los socios del *Circolo* á su consideración:

«1.º El domingo, los almacenes por mayor estarán abiertos hasta las 9 y no se hará aquel dia ninguna factura á domicilio.

«2.º Las tiendas al menudeo serán cerradas del todo.

«3.º Los trabajos de construcción permanecerán completamente suspendidos, y los trabajos de reparación de cualquiera especie se limitarán á los casos de urgencia.

4.º La cuestión de la disminución de los trenes á pesar de la dificultad especial que levanta, será tomada en la debida consideración, sobre todo en lo que concierne á los trenes de recreo, los pasajes á precios reducidos y el expendio de pasajes de ida y vuelta válidos del sábado al lunes.

5.º En seguida de la modificación del servicio se invitará á las Compañías á que den por turno libertad á sus empleados el domingo.»

Estos votos han sido acompañados de varios importantes *considerandos* y del envío de algunos folletos que tratan de la cuestión del reposo dominical.

Hacemos votos porque nuestros amigos de Italia consigan: el fin que se proponen — la observancia estricta del día del Señor.

El Himno de los Angeles.

Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.

(Luc. 2, 14)

:GLORIA EN LAS ALTURAS Á DIOS!

La gloria de Dios se manifiesta en sus obras. La multitud de astros derramados por el espacio como polvo, la variedad de seres creados sobre la tierra, nos revelan la infinita grandeza de Dios y su adorable sabiduría. «Los cielos cuentan la gloria de Dios.» Pero más alto que los cielos y todos sus ejércitos, más alto que todos los esplendores de la creación, Jesús, el Niño recién nacido, «envuelto en pañales y echado en un pesebre» de Belén, proclama la gloria de Dios, por que Él nos revela su amor, que llega hasta dar por nosotros su Hijo único y muy amado. Así hizo Dios verdadera aquella Escritura (Salmo 145,9) que proclama: «Sus misericordias son sobre todas sus obras.»

Y EN LA TIERRA PAZ.

Jesús vino á traer paz á la tierra; por él, por su dolorosísima obra, el pobre pecador, cuya alma está turbada por el terror y acibarada por su miserable condición, puede oír esta dulce palabra de boca del mismo Dios: «Paz á tí». «La paz os dejo, mi paz os doy». (Juan xiv, 27.) De Jesús, como de un manantial, nace y brota abundante la paz; y esta divina paz debía extenderse entre todos los hombres, porque si todos estuvieran unidos á Cristo, todos estarían

unidos también entre sí. «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos á otros: como os he amado, que también os améis los unos á los otros.» (Juan xiii, 34). Pero muchos no quieren aceptar esta paz de Dios, antes se irritan contra los que la reciben, y los persiguen. Así se explica esta otra palabra de Jesús: «No he venido para meter paz, sino espada.» (Mateo x, 34) A causa de la perversidad del corazón del hombre, el Evangelio de paz y de salvación provocará la guerra, y á la cordial salutación de los ángeles, responderán con frecuencia las discordias y las más sangrientas luchas.

BUENA VOLUNTAD PARA CON LOS HOMBRES.

El Hijo de Dios ha venido al mundo, nacido de mujer. Hélo ya allí, niño recién nacido, durmiendo el primer sueño en el pesebre de Belén. Ya pude el Dios de los cielos inclinar su cabeza coronada de gloria imperecedera y derribar una mirada de plena complacencia sobre este mundo rebelde y maldito. Despues de la caída, nunca más pudo decir el Señor como en el día de la creación, al contemplar la tierra, que todo era «bueno en gran manera.» (Gén. 1,31). Mas ahora, sobre la tierra donde el pecado reina, ve Él un punto luminoso; su Hijo, el Santo y Justo, morando en medio de los hombres.

¡Ah! Si aquellos ángeles buenos, hermosos heraldos del nacimiento de Jesús, aunque su Señor no vino al mundo por ellos, prorumpieron, arrebatabados de gozo, en un himno de alabanzas al Dios de Amor; el pobre mortal, desterrado para siempre de la presencia y de las alegrías de Dios, al saber que le ha nacido un SALVADOR y que este Salvador es CRISTO, ¿no deberá, con mucha mayor razón, contestar al coro de los ángeles del cielo con una canción nueva de gratitud y de alabanzas en honor del que le amó y vino al mundo para salvarle de sus pecados, haciendo nuestra paz con Dios por la sangre de su cruz para que recobre con creces el bien que por su mal perdió?

La Confesión Auricular.

«Cuanto más se practique en un país la confesión auricular, tanto más ultrajadas y pisoteadas quedarán las santas leyes de la moral y del honor.»—CHINQUIY.

En un pueblo como el nuestro en que las ideas más absurdas se reciben como dogmas de fe vieniendo de boca de sacerdotes en que la

facultad del raciocinio está reemplazada por la fe inconsciente, en que la razón es sólo considerada como un peligro para nuestra salvación, nuestra obra sólo será recibida como producto de la herejía inspirada por Satanás. Sea así en buena hora, más no es fuerza á que callemos un fallo tan considerado como injusto. Nos hemos acostumbrado á ver propaladas, teniendo por fuente el púlpito, las especies más risibles y ridículas en congregaciones religiosas que no dependan del papa de Roma, especies que habrían hecho sonreír incrédulamente á un caribe y que han encontrado aceptación tácita en miles de personas que por cierto están á inmensa distancia de aquellos salvajes por su grado de cultura y civilización, y es así como ha habido muchas personas á quienes hemos oido decir que los protestantes azotan á Cristo, insultan á María, etc., que los masones se comen á los cristianos y mil otras sandeces por el estilo que no sólo encuentran auge entre nuestra gente del pueblo, sino también en las clases más elevadas de nuestra sociedad.

Pero dejemos este irrisorio asunto que humilla nuestra condición de hombres y pasemos á examinar el principal objeto de estas líneas.

En un artículo anterior tratamos de demostrar lo pernicioso y terrible de los males que acarrea la práctica prematura de la confesión en los niños, hoy nos ocuparemos de lo que ella significa en la esposa.

«El marido, dice San Pablo, es el jefe de la mujer así como JESÚ-CRISTO es el jefe de la Iglesia... Así que como la Iglesia está sujeta á CRISTO, así también las casadas lo están á sus maridos en todo.»

Si respetamos estas palabras en su carácter divino ¿no es lógico que Dios ha querido señalar al esposo como único guía y consejero de su mujer?

Pero, tristísima verdad, en la iglesia romana el papel del marido está reducido al lamentable de velar sólo por los intereses materiales de su familia, reservándose la Iglesia, ó más bien dicho el sacerdote, la dirección de las almas. Con razón dice Chiniy en su obra, «El sacerdote, la mujer y el confesonario»: «En la iglesia romana, gracias al confesonario, el sacerdote es más bien el marido de su penitente que el esposo que Dios le ha dado. El sacerdote tiene la mejor parte de la mujer; él posee la médula, mientras que el marido no se queda más que con el pellejo y los huesos.

El sacerdote tiene el alma y el corazón; el marido no tiene más que el esqueleto.»

Y no concluye ahí el tristísimo rol que desempeña el marido en las sociedades católicas, él es aún más misero, por cuanto estando el alma por encima del cuerpo, el poder y privilegios del sacerdote están sobre los del marido, porque si la mujer consiente en mirarlo como el dueño de su cuerpo que debe vestir y alimentar; en cambio mira en el sacerdote el dueño de su corazón y de su alma, el destinado á sacrificarla; y no pudiendo amar y servir á dos amos, naturalmente optará por el más poderoso que es el director espiritual, el pobre marido será relegado al olvido.

¡Hombres que cobardemente habeis abdicado de vuestros derechos y deberes de esposos, ¿no habeis reflexionado nunca sobre las consecuencias de vuestra debilidad? Desgraciadamente esos seres monstruosos nacidos en el siglo de las tinieblas que se llaman sacerdotes romanos, han colocado hábilmente sobre vuestros ojos los anteojos de la candidez al través de los cuales no descubris en ellos sino á las sencillas ovejas sin cuidados de la piel de lobo que revisten!

¿No habeis reflexionado nunca sobre las tremendas heridas que en el confesonario recibe el pudor de vuestras hijas y esposas? ¿no habeis reflexionado nunca sobre las consecuencias que pueden acarrear á una pobre mujer al tener que descubrir hasta sus más íntimos secretos y pensamientos ante un hombre condenado á un celibato forzoso?

¡Ah! si comprendeis que hay pensamientos y palabras que su sola enunciación mancha los labios de quien las profiere, si conocéis el infame interrogatorio á que se somete á vuestras esposas ó hijas, si sabeis que hay secretos íntimos en el matrimonio y que á vosotros sólo pertenecen, ¿porqué entonces permitís que vuestras esposas y vuestras hijas vayan á revelar ante un hombre lo que siempre debiera permanecer ignorado?

Terrible es vuestra responsabilidad, no tendréis de qué quejaros si vuestras esposas os abandonan al ver vuestra pequeñez, si descuidan sus deberes de madres para ir á arrojarse á los piés de un confesor al que habeis permitido que se apodere de vuestras mujeres que se han acostumbrado á mirar como un oráculo ó un dios.

En el confesonario se ofrece el veneno como

una bebida de salud, los pensamientos más impuros, las frases más repugnantes son allí sencillísimas preguntas. La mujer en el confesonario cree que no hay mal ninguno en hablar con el confesor de asuntos que harían enojecer á una relajada, creen que no pecan contra su pudor en contestar á interrogatorios que su publicación costó en Inglaterra la prisión de su editor. Así no conociendo la herida mortal que se va abriendo en su alma y no teniendo á quien dirigirse concluyen por transformarla en la repugnante beata azote de la sociedad y ruin diáfamadora hasta de su propia familia.

Necesario es, pues, que los hombres aprendamos á cumplir con la misión que nos impuso el Salvador del mundo; nosotros, únicamente nosotros, somos los llamados á velar por nuestras esposas ó hijas sin delegar nuestras facultades en otros hombres que no tienen otras miras que la satisfacción de sus menguados propósitos; es necesario que comprendamos de una vez que es más noble, más sublime el papel que estamos llamados á desempeñar en nuestras casas.

Nuestro Gobierno ha tomado la iniciativa y el matrimonio civil es un gran paso dado para amenguar el poder infernal del confesonario, con el que en un tiempo consiguieron dominar el mundo; la oposición del clero y su influencia de nada servirá, la fiera romana está herida de muerte. El león lanza su más tremendo rugido y muere.

J. Roman Rojas.

(De *El Ferro-Carril del Sur*).

A la Natividad del Señor.

SEÑOR del universo!
Y Gran Dios, que en tu presencia
El universo mundo
Ni un átomo es siquiera.
Hasta aquí conocía
Tu excelsa omnipotencia,
Porque sólo en quererlo
Vió el orbe su existencia:
También de tu gobierno
Formé una imagen bella,
Mirando cual le ríe
En sabia providencia,
En justicia valiente:
Esa justicia recta,
Que acaba en un diluvio
Con la manchada tierra;
Y vibrando los rayos

Con su invencible diestra,
A cenizas reduce
Ciudades deshonesta,
Me dió de sus furores
Terribles una idea:
Pero aún no conocía
Bastante tu clemencia
Hasta que vi.... glos embargas,
Para decirlo? ¡oh lengua!
Hasta que vi á tu Verbo
Morar sobre la tierra.
¿Sobre la tierra dije?
¡Quién elocuente fuera
Para hablar de un pesebre,
De un establo de bestias,
De pajas, de pañales,
De lágrimas, de penas!
¿En qué? oh gran Dios! oculta
¡Ay! toda tu grandeza?
¡Ahora sí que conoce
Mi alma tu clemencia!
¡Y en su piélago inmenso
Ora sí que se anega!
Pues, Dios, niño si eres
Clemente por esencia,
Y das desde el pesebre
La más patente muestra;
Para que en vida y muerte
Feliz tu pascua sea,
De tus benignos brillos
Derrama tu influencia:
Derrámala y que arda
En su luciente hoguera
El corazón que todo
Para tí se reserva.

NOTICIAS

El alcohol es el vehículo de la muerte.—Un caballero llamado Gaitell ha sido víctima recientemente del mortífero alcohol.

Hallándose en París, en un establecimiento de la Rue Dornat, pidió un vaso de vino; á los pocos momentos se vió atacado de fuertes dolores que le obligaron á acudir al hospital Tenon donde murió después de algunas horas.

La Prefectura de Policía hizo analizar el vino y encontró en él cantidad considerable de sustancia adulterante venenosa.

El buen ejemplo cunde.—A propósito de los muchos ferro-carriles que en Norte

América imponen la abstinencia total de bebidas alcoólicas á todos sus empleados, los vapores empiezan tambien á adoptar el mismo sistema, pues los señores G. Smith é hijos de Glasgow, propietarios de una línea de vapores á Bombay y Calcutta, no permiten á bordo ninguna clase de licores ni para los tripulantes ni para los pasajeros.

Esto es bueno, porque así se evitarán mas de cuatro catástrofes que suceden tanto en los ferrocarriles como en los vapores.

Fiesta infantil.—Segun todas las probabilidades el 6 de Enero del 85 se efectuará la fiesta anual de las escuelas dominicales en Colon.

Las comisiones están en actividad, principalmente la de las niñas colectoras.

Noticias halagüeñas.—Del interior de la China los misioneros evangélicos envian noticias muy halagüeñas de los grandes progresos del Evangelio en aquel punto recientemente ocupado.

Las congregaciones de auditores, atraídas como en la mayoría de los casos, únicamente por la curiosidad, en vez de disminuir cuando se perdía la novedad de la predicación, siguen cada vez mayores.

En prueba de esto diremos que en un local se quitó un tabique para permitir que algunos asistentes que estaban en el patio pudiesen oír, y al domingo siguiente todo el local estaba lleno y había algunos que no podían entrar. A más de la predicación pública, hay también cultos de oración, reuniones de clases y para estudios bíblicos, con una asistencia muy animadora.

La esposa de uno de los misioneros tiene organizada una clase de mujeres para el estudio del Evangelio.

Siempre negociantes!—Con ocasión del cólera en Italia, las iglesias papistas han sacado el vientre de mal año. Especialmente el bendito San Roque, protector del cólera y de las pestes, es el que más ha prosperado.—Una sola iglesia en Roma ha encajado 790,000 liras donativos.

Varias.—Un cura de Ripollet en un momento de buen humor, invitó á discutir públicamente á unos jóvenes protestantes. Llegado el dia señalado se presentaron los invitados, pero el cura estaba ocupado y no quiso discutir.

En todas partes se cuecen habas: aquí, Santa Marina y Tallon, Zorrilla y Wood; allí Thomson y Achaval; más allá Falorno y José Wood, y

en todas partes lo mismo, huyen de la discusión como el gato del agua.

* En Pamplona (España), existe una escuela protestante, y el diario *neo* aconseja á los católicos que es «necesario trabajar para que esa escuela desaparezca.»

El papismo ha de ser siempre el verdugo de los cristianos.

* El cantón de Zurich se ha visto obligado á restablecer la pena de muerte en caso de asesinato.

* Nueva Granada, capital de Bogotá cuenta con 96.000 habitantes; todos son católicos menos 112 protestantes. Una tercera parte de la población solamente sabe leer y escribir, los demás son iletrados.

Lo que quiere decir que catolicismo es sinónimo de ignorancia.

* El año pasado se han exportado de los distritos de Champagne en Francia 20.000,000 de botellas.—En los Estados Unidos importaron 45.000,000 del mismo en el mismo año.

Si ese dinero se hubiera empleado en obras de caridad, cuánta miseria no se hubiera remedado!

* En las excavaciones que se están haciendo del otro lado del Yi, para la prolongación de la línea férrea hasta el Río Negro, se han puesto en descubierto algunas osamentas que pertenecen á animales antídiluvianos.

ESTUDIOS BÍBLICOS

NÚMERO 51

Tema general:—Las profecías acerca de JESÚS.

Lección:—Isaias ix, 6-7.

1.º *El rey*:—ver. 6; Rev. xix, 16; Daniel ii, 47; 1.ª Tim. vi, 15; Rev. xvii, 14; Deut. x, 17.

2.º *El reinado*:—ver. 7: Daniel ii, 4-43; Isaias xxii, 22; Lucas i, 32-33; Heb. 1, 8; Salmo xiv; 6-7.

LECTURAS DIARIAS

Lunes. Isaias ix, 6-7.

Martes. Génesis xlix, 8-18.

Miércoles. Deut. xviii, 15-22.

Jueves. Salmos ii, 1-12.

Viernes. Isaias x, 1-17.

Sábado. Daniel, ix, 20-27.

Domingo. Lucas ii, 8-20.

Doctrina:—El reino de CRISTO.